

EDITORIAL

LA FRUTICULTURA EN LA REGIÓN ES MÁS QUE UNA ACTIVIDAD ECONÓMICA



El Valle de Río Negro y Neuquén ha sido la zona frutícola más importante del país. Su comienzo está ligado a las y los colonos de distintos países, principalmente europeos, que tras la guerra en su tierra natal salieron en busca de tierras fértiles y nuevas oportunidades. Tuvieron que enfrentarse a un terreno inhóspito y salvaje donde trabajaban de sol a sol paleando acequias que a la mañana siguiente habían sido tapadas por el viento y la arena. Desafiaron no sólo, la aridez del suelo y el rigor del clima patagónico, sino también la lejanía de sus familias y afectos, pero nada los desalentó a seguir con su sueño de prosperidad en esta tierra llena de esperanzas. Construyeron un sistema de riego sin comparación en el mundo, con el que convirtieron un desierto en una zona productora de excelencia para el cultivo de frutales. Su espíritu emprendedor y su sentido de comunidad dieron origen a pueblos y ciudades

prósperas, donde la cooperación y el intercambio de conocimientos florecieron.

Con el correr de los años los cambios en la sociedad y en las políticas económicas hicieron que los sistemas productivos frutícolas fueran cambiando: desaparecieron las cooperativas agrícolas, así como los pequeños productores y se fue centralizando la producción en grandes empresas que en su mayoría son “empresas integradas”. Esta situación dejó a muchos productores y tierras fuera del sistema frutícola que, de a poco y con mucha angustia, han ido cambiando de destinos productivos. A su vez han aparecido nuevas formas de producir como son la agroecológica y la agricultura familiar. Así como en el inicio de la región, todos trabajaban en la chacra; en la actualidad, la producción sigue siendo el motor económico del valle, sobre todo de la provincia de Río Negro.

La Fruticultura sigue siendo floreciente, lo que ha cambiado es el entramado social relacionado con esa producción. Nuestra zona, tiene tierras fértiles, clima templado frío, agua según necesidades y capacidad humana; cuatro características fundamentales para que la producción frutícola siga siendo relevante.

La Fruticultura en la región es más que una actividad económica: es un testamento a la capacidad del ser humano para transformar su entorno y forjar un futuro próspero desde la adversidad.

Actualmente, la producción regional enfrenta desafíos de distinta naturaleza por lo que es fundamental que los productores trabajen en conjunto con investigadores, ingenieros agrónomos y autoridades para encontrar soluciones innovadoras y sostenibles. Es por eso que desde la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNCo. se ponen los mayores esfuerzos en formar profesionales críticos y comprometidos con el medio, se investiga con la finalidad de aportar soluciones a los problemas y se realizan actividades de extensión para compartir resultados y mejorar el sistema productivo de la zona.

Gracias a la Universidad Pública, muchos de los egresados son primera generación de universitarios, que a su vez son hijos de pequeños productores patagónicos que comparten directamente sus saberes con familiares, amigos y comunidades. Es por ello que, en este marco, la función que cumple este boletín es para destacar y celebrar.

Vicedecana Ing. Agr. (Mg) Pamela Vanessa Fagotti
Facultad de Ciencias Agrarias
Universidad Nacional del Comahue